El rol del psicólogo comunitario en los proyectos productivos rurales: una apuesta por el desarrollo territorial, la sostenibilidad y la transformación social

Zully G. Vallejo Castillo[1]
Luisa Fernanda Cuta Gama[2]

Resumen

El presente artículo reflexivo surge de una estancia académica en Pasto (Nariño, Colombia), donde nos dieron a conocer la investigación territorial y el impacto de los proyectos productivos a nivel individual y comunitario. Los proyectos productivos son, sin duda, de las mejores iniciativas organizadas para producir bienes o servicios y generar ingresos o medios de vida. En estos, se enfoca a que las personas no solo tengan un cultivo o animales, sino también a que esta sea una actividad productiva.

Ahora bien, en la estancia de investigación en Pasto se hizo énfasis en un proyecto productivo con enfoque agroecológico, la parte más importante de la vivencia investigativa, ya que estos están enfocados en mantener un equilibrio entre producción, ambiente y sociedad. Aquí se habla no solo de cómo producir más, sino también de cómo se cuidan los recursos naturales y cómo se fortalece a las personas y comunidades que participan en estos procesos. De aquí, la importancia de la intervención de un psicólogo comunitario, sustentada más adelante en "antecedentes". Por esto, el presente artículo, con enfoque crítico-analítico, tiene como fin reflexionar sobre la importancia de integrar el acompañamiento psicológico en estos proyectos productivos; ya que el papel del psicólogo estará dirigido hacia los procesos humanos y comunitarios que permiten que el proyecto se mantenga en el tiempo.

Palabras clave: proyectos productivos; empoderamiento comunitario; sostenibilidad; psicología comunitaria; investigación territorial.

Abstract

This reflective article stems from an academic visit to Pasto, Nariño (Colombia), where we were introduced to territorial research and the impact of productive projects at both individual and community levels. Productive projects are undoubtedly

1 Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Colombia. Correo Electrónico: zuva17_11@hotmail.com. ORCID: https://orcid.org/0009-0003-5122-3239.

2 Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Colombia. Correo Electrónico: luisa.cuta@unad.edu.co. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-4154-0647

LATUERKA
Revista Formativa. Voces críticas y constructivas
https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/latuerka
Bogotá-Colombia • Vol. 3 No. 2 • julio-diciembre de 2026

among the best organized initiatives for producing goods or services and generating income or livelihoods; they aim to ensure that individuals do not merely raise crops or livestock, but rather engage in a truly productive activity. During the research visit to Pasto, emphasis was placed on productive projects with an agroecological approach—a key aspect of the research experience—as these projects focus on maintaining a balance between production, the environment, and society. The discussion here goes beyond simply how to increase production; it addresses the stewardship of natural resources and the empowerment of the individuals and communities participating in these processes—highlighting the importance of the community psychologist's role, a need already supported by the existing body of literature. Consequently, this article adopts a critical-analytical perspective to reflect on the importance of integrating psychological support into these productive projects, given that the psychologist's role focuses on the human and community processes that enable the project to be sustained over time.
Keywords: productive projects; community empowerment; sustainability; community; psychology; territorial research.

Introducción

El desarrollo rural contemporáneo exige una comprensión integral que articule dimensiones económicas, sociales, ambientales y psicológicas. En este contexto, los proyectos productivos rurales se han implementado como estrategias orientadas a mejorar las condiciones de vida de las comunidades, especialmente en territorios históricamente afectados por desigualdades estructurales. El Estado, por medio de sus programas de políticas públicas, busca cubrir las necesidades de los ciudadanos, y establecer objetivos que se tracen como institución veedora de los derechos de su gente, y es así como los proyectos productivos han tomado gran relevancia.

Sin embargo, a pesar de los progresos conseguidos en la formulación de políticas públicas y de programas institucionales, persiste una mirada esencialmente técnica del desarrollo rural, que tiende a menospreciar las dimensiones subjetiva y relacional de los procesos comunitarios. Este aspecto es precisamente una de las limitantes para la lectura de fenómenos como la deserción de los participantes, la baja apropiación de los proyectos o la débil consolidación organizativa.

La reflexión que se presenta parte de la lectura crítica que articula el enfoque de desarrollo humano, la psicología comunitaria y la sostenibilidad ambiental. Este análisis busca comprender el valor estratégico en la conservación ambiental, la dinamización económica campesina, la generación de conocimiento contextualizado y el desarrollo psicosocial, al tiempo que promueve una visión de investigación que articule el saber científico y el saber local.

Antecedentes

Los proyectos productivos rurales, como iniciativas, han permitido que las personas se organicen con la intención de hacer algo por un bien común, como fortalecer la economía familiar y comunitaria de manera autosostenible, y al mismo tiempo han promovido el desarrollo territorial. No obstante, no solo contribuyen en esos sentidos, algunas investigaciones y teorías desde la psicología resaltan el impacto que tiene este tipo de proyectos, a nivel tanto individual como colectivo. Barilari et al. (2011) hicieron una investigación para identificar aquellos núcleos temáticos que comprenden los proyectos rurales y que, por su contenido psicológico y psicosocial, pueden ser abordados por la psicología. De esta manera se resalta el amplio desenvolvimiento que tiene el psicólogo en las dinámicas de grupo y estudio de la confianza, aspectos importantes en la conducta

cooperativa. Por otra parte, la formación-capacitación que conlleva estos procesos —tanto para los participantes como para los técnicos y profesionales— encaja con la psicología de la educación que tiene estrategias como la de asimilación y acomodación (Piaget, 1936) o la de zona de desarrollo próximo (Vygotsky, 1934), puntos de importancia para este artículo.

La teoría de la influencia social en psicología es otro punto importante para los proyectos productivos, ya que esta habla de los cambios de conducta que puede tener una persona como producto de la comunicación e interacción con otros, incluso del mismo medio, lo cual requiere de personas idóneas para orientar este proceso de cambio en los individuos. Martín-Baró (1973), en su artículo "Psicología de un campesino salvadoreño", expresa que se requiere más que la producción de la tierra, cooperativización y racionalidad del mercado, la expansión, el crecimiento personal y comunitario de los campesinos. Resaltando que esta expansión y crecimiento permiten una transformación de la realidad que, al fin y al cabo, se busca con estos proyectos. Desde este punto de vista, propone que se requiere una transformación no solo agraria, sino también educativa, expresado en estos términos: en otras palabras, la dialecticidad de las estructuras psicosociales, exige que para cambiar las personas (su psiquismo) cambie la realidad ambiental, y para cambiar la estructura agraria, que cambien las personas.

El Departamento Nacional de Planeación (DNP), en su proyecto, Colombia Productiva y Sostenible (Balance de gestión del Gobierno nacional [2010-2018] y recomendaciones para el próximo cuatrienio [2018-2022]), establece que:

En los últimos 8 años el Gobierno nacional le apostó a una visión de largo plazo que condujera a Colombia a ser un país próspero con un desarrollo ambiental y socialmente sostenible. Dicha visión, enmarcada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS), se apoya en tres pilares transversales que inciden en cada sector de la economía. El primero busca fortalecer las capacidades individuales para que cada colombiano tenga la facultad de escoger un proyecto de vida que los satisfaga y les de bienestar. El segundo apunta a aumentar la productividad del sector público para que el Estado provea más y mejores bienes y servicios que garanticen un ambiente libre, justo, seguro y estable para el desarrollo de los ciudadanos y de las empresas. El último pilar se enfoca en mejorar la productividad del sector privado para aprovechar así todo el potencial del recurso físico y humano del país y, con ello, generar más empleo, riqueza y calidad de vida. (p. 5)

En este contexto, y con los estudios expuestos anteriormente, es de considerar que para el cumplimiento de este tipo de objetivos se requiere la inclusión de procesos de acompañamiento psicológico que fortalezcan la dimensión subjetiva y comunitaria, ya que sin el acompañamiento psicosocial los proyectos productivos pueden quedarse solo en los resultados materiales, es decir, sin transformación sostenible. Aunque este tipo de proyectos ya tiene la presencia de varias disciplinas, los abordajes que integran de manera sistemática procesos de acompañamiento psicológico orientados a fortalecer la continuidad y apropiación posterior a la intervención institucional son limitados.

En relación con esto encontramos el libro *Rural Development: Putting the Last First*, escrito por Robert Chambers (2013). Originalmente publicado en 1983 y reeditado en 2013 por Routledge, presenta la problemática de la pobreza rural en el tercer mundo. Chambers señala que muchos profesionales y académicos —usualmente urbanos y ajenos a la vida en el campo— tienden a subestimar y malinterpretar las condiciones de vida de las personas más vulnerables en estas áreas. A lo largo de su obra, se examinan varios sesgos que complican la comprensión de la pobreza rural. Por ejemplo, está el sesgo espacial, que favorece las áreas urbanas y accesibles; el sesgo de proyectos, que se enfoca en iniciativas

modelo en lugar de poner el foco en las zonas que más lo necesitan; el sesgo de personas, que se relaciona principalmente con las élites rurales y no con los más pobres; el sesgo de género, que a menudo ignora a las mujeres rurales; el sesgo de usuarios y adoptantes, que prioriza a quienes ya están utilizando ciertos servicios o adoptando nuevas prácticas; y el sesgo estacional, que se refiere a las visitas a áreas rurales en momentos menos difíciles.

Desde una experiencia personal, como mujer criada en el campo que vive en el contexto rural, considero que los trabajadores del campo o agricultores se muestran desconcertados o en resistencia frente a profesionales que buscan desarrollar algún programa o proyecto en el campo, puesto que se acercan a las comunidades con lenguaje técnico, poco cercano a su compresión de la realidad y de las problemáticas que ellos mismos viven en sus territorios. Sin embargo, a partir de la experiencia rural que se tuvo en la estancia de investigación "El origen" del 2025, es importante resaltar, como lo indicó uno de los participantes del proyecto "Estudio de sistemas de cultivo asociados a los frutales andinos como estrategia innovadora para la reactivación económica de los municipios de Sandoná, Ipiales, La Florida, Arboleda, Providencia y El Peñol del departamento de Nariño", que su adherencia al proyecto se vio fortalecida gracias al acompañamiento, seguimiento y los resultados que obtuvieron de la mano de los profesionales de la UNAD y Asohofrucol. Una de las acciones puntuales de este proyecto tuvo que ver directamente con el "Impacto de las escuelas de campo para agricultores en el departamento de Nariño", una estrategia y herramienta potencializadora para una educación agrícola participativa para la transformación, progreso y sostenibilidad rural en Nariño (Villota Urbano et al., 2023).

Este tipo de acciones puntuales responden a lo que crítica Chambers (2013) de la desconexión que existe entre los profesionales urbanos y las realidades del campo, subrayando que la falta de contacto directo y la preferencia por la comodidad y la eficiencia contribuyen a la invisibilidad de los más desfavorecidos. Además, enfatiza la urgencia de destinar más recursos a investigaciones sensibles y relevantes para abordar la pobreza rural. No obstante, lo que se demostró posteriormente al desarrollo de este proyecto en Nariño fue que se contó con los recursos hasta el periodo administrativo del gobierno en curso, ya que tras su culminación, este tipo de proyectos de avance e innovación tan importante no tuvo continuidad, y este aspecto afecta el alcance e impacto trazado en los objetivos de estas iniciativas y, por el contrario mantiene la pobreza rural.

Aquí se puede reflexionar sobre la importancia que tiene el área psicosocial para este tipo de proyectos rurales, ya que uno de los puntos estratégicos es descentralizar la academia y acompañar a los campesinos desde sus realidades, en primera medida el profesional o técnico se debe sensibilizar con su realidad, cultura, lenguaje, valores y sentido de pertenencia, así como reconocer sus costumbres y conocimientos ancestrales, y todo lo que este conlleva en relación con sus territorios. De esta manera, resulta importante crear dentro de estos proyectos del campo un proceso de calidad que especifique actividades claras y continuadas de acercamiento sensible con el agricultor, sus necesidades y expectativas.

El autor propone un cambio en las percepciones, actitudes y prácticas de los profesionales, instando a que se priorice a los más necesitados y se reviertan las dinámicas que perpetúan la pobreza. Este libro está dirigido a académicos, profesionales y trabajadores en el ámbito del desarrollo rural, tanto en países desarrollados como en el Tercer Mundo, y busca ser una herramienta útil para seminarios y capacitaciones. También incluye referencias extensas y estudios de caso que ilustran los puntos tratados. En su prefacio, el autor reflexiona sobre las limitaciones de su perspectiva como académico occidental y

reconoce la necesidad de un esfuerzo colectivo para enfrentar la pobreza rural. Chambers (2013).

En su obra maestra *El desarrollo como libertad* (Sen, 1999) redefine lo que significa el progreso humano. Desde su punto de vista argumenta que el desarrollo debe traspasar el concepto de crecimiento económico y verse más bien como el fortalecimiento de las libertades reales que disfrutan las personas. Sen nos muestra que la libertad es tanto el objetivo final como el medio más efectivo para lograr el bienestar global, lo cual revoluciona la teoría del desarrollo contemporáneo (Sen, 1999). Desde esta visión se considera que la libertad individual parte de la premisa de considerar un bienestar común, puesto que podría malinterpretarse dicho concepto de libertad con libertinaje. En relación con esta posición, se destaca la experiencia en Pasto, que permitió vivir la sensación de regocijo que causa ver a las personas sonreír por recoger los frutos de sus siembras. En otras palabras, no solo por cumplir los objetivos económicos del proyecto, sino también por esa sensación de cumplir un proyecto individual y comunitario alineado con el uso de sus libertades y capacidades para romper sus limitaciones y crear una vida que los haga sentir orgullosos. Estas vivencias toman allí un tono diferente, porque no solo se rompen las barreras de la pobreza económica, también se expanden las fronteras del ser capaz, de motivación y aprendizaje, y ahí, la vida se torna más sencilla y se proyecta de otra manera.

Reforzando la idea anterior, por ejemplo; el corazón de la propuesta de Sen está en cambiar la perspectiva tradicional de la economía. En lugar de enfocarse únicamente en el producto interno bruto (PIB) o la industrialización, sugiere que el verdadero éxito de una sociedad se mide por las capacidades de sus ciudadanos para vivir la vida que valoran. Es por esto por lo que los proyectos productivos pueden tener un mejor y mayor impacto, siempre y cuando se les dé la continuidad suficiente y el acompañamiento psicosocial adecuado pues de esta forma se pueden obtener los resultados en más personas. Ejemplo de ello son los de un agricultor que nos recibió en su finca y mostró su proyecto; el cual tenía que ver su tranquilidad y satisfacción, la apropiación que tenía del tema y su autoestima. ¿Y cómo no? Ahora tiene ingresos desde su minifundio, está cerca de su familia y el Estado (que ese debe ser su papel, brindarnos seguridad), le asegura la venta y comercialización de sus productos por medio de las asociaciones y el proceso que se requiere, y que brindan estos proyectos.

En este sentido, el desarrollo como libertad se define como la eliminación de las "privaciones de libertad" (el hambre, la falta de servicios de salud o la represión política), que limita las opciones de las personas. Además, señala que la libertad tiene una naturaleza dual: es un fin en sí misma (un valor intrínseco) y también un medio fundamental para el progreso (un valor instrumental) (Sen, 1999).

El proyecto de grado *Crisis, desideologización y emancipación comunitaria. Una mirada crítica desde la psicología política y comunitaria al trabajo informal en la ciudad de Bucaramanga* tuvo como propósito comprender, desde la psicología política y comunitaria, el proceso de reivindicación comunitaria y organizativa como respuesta ante las crisis desde la mirada de algunos trabajadores informales de Bucaramanga. En él hablaron de algo muy importante para la comunidad y la política: crisis, desde el interior de un territorio y, para este caso, los campesinos agricultores. Se trata de algo que constantemente se vive por el aparente desconocimiento de las cosas, una crisis que se representa, por incertidumbre, sentirse menos y sin oportunidades; sin embargo, los autores lo hacen ver como algo positivo y que el Estado puede transformar desde sus políticas, para lo cual citan a), quienes expresan: "Denota separación, sin duda, pero también una elección, unas decisiones y, por lo tanto, la oportunidad de expresar una opinión, ya que adopta el sentido

de la maduración de una experiencia nueva, lo que conduce a un punto de inflexión" (Bauman y Bordoni, 2016, p. 13, como se cita Sepúlveda et al., 2022, pág. 51). Partiendo entonces de esta afirmación y continuando con esta idea, los autores introducen un término importante para este ítem, el cual también tiene que ver con los proyectos productivos. "Una economía colaborativa", nos lleva a pensar, desde la palabra misma, en organización, unidad, apoyo, elementos o factores importantes para el desarrollo y crecimiento de un territorio. Para apoyar esta idea, los autores Sepúlveda et al. (2022, p. 51) citan a Cañigueral (2016), quien expresa que este término de economía colaborativa "se fundamenta en crear espacios de encuentro, donde la gente con necesidades o intereses comunes realiza intercambio de valor y colabora para un objetivo común" (Sepúlveda et al. 2022, p. 51).

La obra de Sen (1999) rompe con la idea de que la pobreza es solo falta de ingresos, y más bien la presenta como una privación de capacidades básicas, como la pobreza de capacidades: una persona puede tener ingresos, pero si no tiene salud o educación, su libertad para funcionar en la sociedad está mutilada. Otra es el papel del mercado: defiende la eficiencia de los mercados, pero advierte que estos no pueden funcionar solos. En tal caso, es necesaria una intervención estatal estratégica en educación y salud para que todos puedan participar en el mercado de manera equitativa. Otra más es la crítica al utilitarismo: Sen argumenta que la justicia no debe solo buscar la "felicidad máxima", sino también asegurar que cada individuo tenga la libertad real de elegir su destino.

La obra concluye que la responsabilidad social debe estar orientada a expandir las libertades individuales. La libertad de cada individuo es un compromiso social que debe ser respaldado por instituciones justas y políticas públicas integrales. Al final, el desarrollo solo es real si se hacen seres humanos más libres, capaces e independientes. Un hijo no se puede quedar toda la vida a merced de sus padres (a menos que tenga una discapacidad), y es por esto por lo que se debe guiar a las personas hacia esa libertad de su autoeficacia, autonomía y autogestión, que el Estado, a través de cada proyecto, cree personas y sistemas autosostenibles y, de paso, se siga sosteniendo al Estado, en una dinámica de reciprocidad, es decir, bidireccional. Habrá valido la pena el proceso si al final se integran estos elementos: cada proyecto estatal debe tener no solo un fin económico, sino también garantizar el desarrollo del ser humano; y aquí el apoyo psicosocial es fundamental.

La obra *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad*, de Montero (2004) constituye un referente fundamental para la comprensión de la psicología comunitaria en el contexto latinoamericano. Su propuesta trasciende el ámbito estrictamente académico al plantear una perspectiva ética y política orientada a la transformación social. Y como se ha venido resaltando en la sección "antecedentes", esto es fundamental para un mejor desarrollo y alcance de los proyectos productivos, aunque siempre con una orientación psicosocial. Y para reforzar esta idea, la autora no solo desarrolló fundamentos teóricos para comprender esta disciplina, también ofrece herramientas críticas para analizar la relación entre el individuo y la sociedad, promoviendo procesos de participación, fortalecimiento comunitario y construcción colectiva, orientados al cambio social.

Esta obra es importante para ayudar a comprender la importancia del apoyo psicosocial en los proyectos productivos, y la verdad en cualquier relación con el Estado. Como ciudadanos de Colombia debemos comprender, como expresa Montero (2004), que el poder no es una idea de dominación, sino más bien debe ser la capacidad de la acción colectiva. Desde la experiencia en Pasto (Nariño), con la presentación y observación de los proyectos productivos, se logró identificar que el Estado es

un facilitador, un medio para que las comunidades puedan hacer, organizarse y plasmar iniciativas. No obstante, destaca la palabra empoderamiento, pues como sociedad debemos apropiarnos de nuestros derechos y saber que el Estado es nuestro principal servidor, un ente que nos ayuda a organizar, más no son dueños del poder. El empoderamiento es el proceso mediante el cual las comunidades descubren su capacidad para controlar sus propias vidas y transformar su entorno. Estamos hablando de que con el apoyo del psicólogo social comunitario se refuerce en las personas ese deseo interno de transformarse y transformar, a través de procesos psicosociales, con los cuales se busca romper con el control externo, permitiendo que los ciudadanos dejen de ser meros espectadores y se conviertan en protagonistas de su propia historia, y desarrollar una conciencia crítica esencial para cualquier mejora sostenible (Montero, 2004), es decir, lo que buscamos sostener y dar continuidad a todo lo que bueno que nos brinda el Estado y, sobre todo, que no sirve como sociedad.

La iniciativa planteada en este artículo reconoce que los procesos de transformación social no se imponen de manera vertical, sino que emergen desde las dinámicas organizativas, participativas y solidarias de las propias comunidades con el Estado. Como pude observar en la estancia de investigación *El Origen en Pasto Nariño en el 2025*, allí hubo una organización armónica por parte de todos; tanto el Estado como las instituciones y sobre todo la comunidad, hicieron posible un proyecto que ayudó a todos y del cual, aunque sea unos pocos, algunos habitantes se siguen beneficiando por su capacidad individual. Sin embargo, de haber tenido continuidad el proyecto, como lo expresó una de las ingenieras de la UNAD participante en este proyecto, habría tenido un mayor impacto y alcance.

Teniendo en cuenta este contexto, el presente artículo de reflexión tiene como propósito profundizar en la comprensión del papel de la psicología comunitaria dentro de los proyectos productivos, dentro de lo cual destaca su relevancia para potenciar impactos sostenibles a nivel tanto individual como colectivo. En este sentido, se plantea que la incorporación de enfoques psicosociales, que no solo fortalece las capacidades organizativas, la participación y el sentido de pertenencia de las comunidades, sino que también favorece procesos de empoderamiento, cohesión social, apropiación del territorio y, sobre todo, les da continuidad a los proyectos productivos. Este es uno de los sesgos que tiene este tipo de iniciativas, que siendo elementos estratégicos para la comunidad y economía, es importante que continúen para poder consolidar las bases de estas estrategias entre el Estado y los ciudadanos. Así, la articulación entre investigación territorial, desarrollo rural y psicología comunitaria se configura como un eje estratégico para promover transformaciones significativas, orientadas al bienestar integral, la equidad social y la construcción de alternativas de desarrollo contextualizadas y sostenibles en las comunidades.

Desarrollo

Dinámicas observadas en la implementación de proyectos productivos rurales

En diferentes contextos rurales del país, los proyectos productivos impulsados por entidades del Estado buscan fortalecer y apoyar a los ciudadanos que, de una u otra forma, se organizan para mejorar su economía o solucionar necesidades importantes de la comunidad**,** y les brinda capacitación técnica, los recursos y el apoyo institucional que el proyecto requiera. Sin embargo, en la implementación de estas iniciativas se ha observado una tensión recurrente: mientras algunos participantes logran sostener y ampliar los procesos iniciados, otros abandonan

o no consolidan los avances establecidos, aun cuando las condiciones de apoyo inicial fueron similares. Siendo este un factor que obstaculiza el objetivo de acabar con la pobreza y que suscita la pregunta: ¿qué marca la diferencia o qué hace falta para mejorar los resultados que ya se tienen en la ejecución de estos proyectos productivos?

Experiencia práctica en la investigación territorial: estancia en Pasto

Durante la estancia de investigación en Nariño se socializó un proyecto que lideró la UNAD para reactivar la economía de algunos habitantes de Nariño después del covid-19. Este proyecto tuvo apoyo técnico de varias disciplinas, acompañamiento de asociaciones en campo, la universidad formó parte del componente social y con los campesinos que cumplieron con los requisitos del proyecto comenzó este proceso. En la primera fase se estableció una serie de lotes experimentales para evaluar diferentes sistemas productivos, así que una siguiente fase fue seleccionar los mejores y establecer un sistema productivo para que los participantes implementaran. Hasta aquí la parte técnica está muy establecida, pero de 120 participantes que comenzaron, solo a 30 se les socializó el mejor sistema productivo para que ellos lo implementaran. Y hasta ahí llegó, porque se terminó el contrato y no se pudo hacer un seguimiento a lo que ya, con tanto esfuerzo y dedicación de todos, se había establecido.

Compartiendo con los participantes, tanto técnicos como uno de los productores, expresaron que sería excelente darles continuidad a estos proyectos, por la magnitud de su inversión en todos los recursos que se requieren para establecerlos, ya que sin la continuidad y seguimiento, los productores no avanzan, y esta tensión es la que impide que realmente se cause un impacto sostenible en el tiempo y se dé finalidad a los objetivos e impactos trazados que se espera lograr con este tipo de proyectos.

Como se mencionó anteriormente, en la primera fase se llevó a cabo un trabajo técnico importante, sin embargo, sin una siguiente fase, como la del acompañamiento, se pierde la posibilidad de medir la adopción real de las tecnologías, evaluar la continuidad de los resultados productivos y poder hacer ajustes técnicos según las condiciones particulares de cada productor. Entonces, de haber una siguiente fase, se evalúa si el sistema seleccionado mejora indicadores como el rendimiento, costos de producción y sostenibilidad, además de fortalecer las capacidades locales. Por esto, sin esa fase el proyecto queda en un proceso de transferencia de conocimiento, pero no necesariamente en una transformación productiva consolidada, que era lo que se buscaba. Todo esto en cuanto a la parte técnica (conversación con ingeniera agrónoma de la UNAD, socializadora del proyecto).

Dimensión psicológica de la sostenibilidad y continuidad

Durante esta estancia también se pudo observar cómo la psicología puede hacer parte de estos proyectos y potenciarlos, ya que en la visita a uno de los productores del proyecto, minifundista él, este nos compartió su experiencia durante este proceso. Expresó que inicialmente sintió miedo y dudas por el cambio, pero que gracias al acompañamiento de los profesionales y la formación comunitaria decidió arriesgarse y empezó a motivarse por los resultados; es decir, podemos notar naturalmente la teoría sociocultural expuesta por Lev Vygotsky (1934), la zona de desarrollo próximo. Los productores no tenían la visión de hasta dónde podían llegar o sencillamente confiaban en lo que hasta ahora conocían, pero gracias al acompañamiento de los profesionales lograron desarrollar el potencial y obtener los primeros resultados esperados por este proyecto, y esto va tomando fuerza en la

medida en que, la colaboración, la supervisión y la responsabilidad del aprendizaje están cubiertas (Regader, 2015). Como resultado de este proceso de acompañamiento se va reforzando la autoeficacia y autoestima de los productores, y obteniendo resultados como los de este productor, quien fue capaz de hacerse profesional y desarrollar un negocio familiar rentable y sostenible y, sobre todo, alcanzar el logro del desarrollo territorial de la localidad.

Con el fin de reforzar la misma teoría se resalta la metáfora de los andamiajes, que consiste en el apoyo temporal, mientras la persona es capaz de llevar a cabo la tarea sin ayudas externas, que sería lo ideal para el caso de todos los participantes y no solo de unos pocos. Porque, aunque todos tienen las mismas oportunidades en cuanto a las ayudas que proporciona el Estado para empezar los proyectos productivos, no todos tienen las mismas características psicosociales para obtener los resultados como los de este productor (don Iván). Sin embargo, con un poco de ayuda y acompañamiento, se podrá aumentar el número de personas que logren estos resultados y disminuir el número de personas que abandonan los proyectos.

Por esto, los proyectos productivos con enfoque agroecológico se han presentado como estrategias fundamentales para impulsar las economías locales, combatir la pobreza y fortalecer el desarrollo territorial. Viéndolo desde todos los puntos de vista, también existe factor psicosocial que permite desarrollar el potencial humano como parte del bienestar de las personas y comunidades. Pero como sucede en este caso, diversas experiencias en América Latina muestran que a pesar de contar con recursos técnicos y financieros, muchos de estos proyectos no logran tener éxito o se desvanecen con el tiempo. Esta realidad pone de manifiesto una limitación estructural: la tendencia a enfocarse únicamente en aspectos económicos, sin considerar la dimensión psicosocial de los procesos comunitarios.

Desde este punto de vista la inclusión de la psicología comunitaria puede influir en la sostenibilidad y el impacto socioeconómico de estos proyectos, especialmente en áreas rurales marcadas por la desigualdad, la exclusión histórica y la debilidad institucional. Los impactos se pusieron en evidencia en los proyectos acompañados de Nariño, y se podrían extender a diferentes niveles: a nivel individual se fortalece la autoestima, la autoeficacia y las habilidades para la toma de decisiones. A nivel comunitario se consolida el tejido social, se incrementa la confianza y se refuerzan las redes de apoyo. A nivel económico se logra una mayor sostenibilidad de los proyectos, un uso eficiente de los recursos y la generación de ingresos estables. A nivel territorial se promueven modelos de desarrollo más equitativos, participativos, adaptados al contexto y el fortalecimiento de las capacidades locales. Desde esta perspectiva, el desarrollo rural deja de ser un proceso puramente económico y se transforma en una experiencia integral que une bienestar, justicia social y sostenibilidad.

Se concluye que la política o los apoyos institucionales deben tener planes y proyectos que apoyen y le den continuidad a lo que ya se ha hecho y que ha funcionado, tomando lo establecido y mejorando de manera interdisciplinaria todos los resultados. Es un hecho que para que esto se dé la psicología comunitaria es un puente estratégico entre el Estado, los proyectos productivos y la comunidad, como se señaló en la sección “antecedentes” citando a Chambers (2013), quien señala que muchos profesionales y académicos, que suelen ser urbanos y ajenos a la vida en el campo, tienden a subestimar y malinterpretar las condiciones de vida de las personas más vulnerables en estas áreas más que técnicas. Se debe tener un sentido de humanidad y comprender que se está tratando con personas, y esto requiere que se aborde desde la perspectiva del paradigma de la complejidad y, sobre todo, que el psicólogo siempre tenga la investigación científica como base para respaldar

sus conocimientos y prácticas, todo para apoyar y proteger el bienestar de las personas en todos sus entornos de interacción. (Colegio Colombiano de Psicólogos 2006).

El análisis concluye que los proyectos productivos rurales necesitan ser replanteados desde enfoques interdisciplinarios que integren la dimensión psicosocial como un elemento central. La psicología comunitaria no solo complementa estos procesos, también les da un nuevo significado al poner en el centro a las personas, sus relaciones y sus capacidades de transformación. En este sentido, el impacto socioeconómico no puede medirse únicamente en términos de productividad o ingresos, sino también en la capacidad de las comunidades para construir proyectos de vida dignos, fortalecer su autonomía y participar activamente en la transformación de sus territorios.

Referencias

Barilari, Z., Landini, F., Logiovine, S. y Rotman, J. (2011). La labor del profesional de la psicología en los proyectos de desarrollo rural orientados a pequeños productores agropecuarios. *Revista Argentina de Psicología*, *50* , 105-115.

Regader, B. (2015, 31 de mayo). La Teoría Sociocultural de Lev Vygotsky. Portal Psicología y Mente. https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-sociocultural-lev-vygotsky

Departamento Nacional de Planeación. (2018*). Colombia productiva y sostenible, un propósito de todos.* Departamento Nacional de Planeación. https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Resumen-PND2018-2022-final.pdf

Chambers, R. (2013). *Rural development: Putting the last first*. Routledge.

Colegio Colombiano de Psicólogos. (2006), Código deontológico y Bioético y otras disposiciones. Ley N°1090 A. https://www.colpsic.org.co/wp-content/uploads/2021/02/Ley_1090_2006_-_Psicologia_.pdf

Martín-Baró, I. (1973). Psicología del campesino salvadoreño. *Estudios Centroamericanos, 28*(297–298), 476–495. https://doi.org/10.51378/eca.v28i297-298.10004.

Montero, M. (2004). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad*. Paidós.

Piaget, J. (1936). *La naissance de l'intelligence chez l'enfant*. Delachaux et Niestlé.

Sen, A. (1999). *El desarrollo como libertad*. Planeta.

Sepúlveda, B., Naily, A., Ojeda Romero, M. F., & Valencia Galvis, P. A. (2022). *Crisis, desideologización y emancipación comunitaria.* Una mirada crítica desde la psicología política y comunitaria al trabajo informal en la ciudad de Bucaramanga. [Póster] http://hdl.handle.net/20.500.12749/21084

Villota Urbano, C. D., Silva Calpa, A. C., Cabrera Otálora, M. I. (2023). Impacto de las escuelas de campo para agricultores en el departamento de Nariño. *Documentos De Trabajo ECACEN*, (2), 115-133. https://doi.org/10.22490/ECACEN.7481

Vygotsky, L. S. (1934). *Pensamiento y lenguaje*. Fausto.